

Por una pestaña -

El manducador ha estado meses y meses, pretendiendo a una mujer. Una tarde que debe verse con ella se le metió a un ojo, una pestaña. Cree que en esos ojos vitales y brillantes va a estar perdido. Todo lo contrario - por primera vez, ella cree ver en la pupila del manducador un poco de ternura, de inmerecido enguamento, el otro ojo veía el momento y se declara. Después de casado puramente contento algunos o tres días, se hacen replicaciones de ellos - en el fondo todo es ha sucedido por una pestaña.

